

FE Y CULTURA

Gerald O'Collins , S. J.

Decano de la Fac. de Teología de la
Universidad Gregoriana. Roma

Excelentísimos Profesores, queridos estudiantes, me siento muy feliz de tener este encuentro con Ustedes y de hablar sobre el tema, Fe y Cultura. En esta ocasión deseo dedicar un saludo a la benemérita Universidad Pontificia Bolivariana que celebra el quincuagésimo aniversario de su fundación.

En su discurso a los intelectuales y al mundo universitario el 5 de julio, el Santo Padre Juan Pablo II dijo: "La Iglesia necesita de la cultura, lo mismo que la cultura necesita de la Iglesia". Podemos también decir: "La fe cristiana necesita de la cultura, lo mismo que la cultura humana necesita de la fe cristiana". Desde el origen del cristianismo la fe cristiana y la cultura humana han sido aliados naturales.

La fe cristiana nace en Jerusalén con la resurrección de Cristo crucificado. Pero pronto la fe cristiana comenzó a tener un diálogo profundo con la cultura griega.

Hubo -podemos decir- un matrimonio efectuado entre Jerusalén y Atenas. La cultura griega era la cultura que la nueva fe cristiana encontró en su expansión. La fe cristiana tomó cuerpo en la cultura griega y vivía en la realidad concreta de aquella cultura.

Aquel ejemplo al origen del cristianismo de una simbiosis entre Jerusalén y Atenas era paradigmático para la fe cristiana y la cultura humana. A lo largo de los siglos -con más o menos éxito- la fe cristiana tomó cuerpo en otras culturas humanas, y vivía en la realidad concreta de aquellas culturas.

La fe cristiana necesita de una cultura, lo mismo que las culturas humanas necesitan de la fe cristiana. La fe y la cultura son aliados naturales. Hoy más que nunca la fe necesita de la cultura y la cultura necesita de la fe. Por qué? Porque no sólo la fe, sino también la cultura están amenazadas y atacadas por diversas fuerzas destructoras.

En su discurso aquí a los intelectuales y al mundo universitario el Papa Juan Pablo II dijo: "La cultura... es uno de los elementos fundamentales que constituyen la identidad de un pueblo...Ella es la expresión completa de su realidad vital y la abarca en su totalidad: valores, estructuras, personas". Después, el Papa señaló diversos "valores típicos que caracterizan la cultura latinoamericana: por ejemplo, la conciencia de la propia dignidad social y política; los esfuerzos de organización comunitaria, sobre todo en los sectores populares".

Sabemos todos que a menudo los diversos valores: estructuras y personas que caracterizan la cultura, están amenazadas y atacadas. Donde las personas viven en situaciones de extrema pobreza y sus derechos humanos no son reconocidos, pueden perder la conciencia de su propia dignidad social. Donde hay la falta de libertad política y la falta de participación del pueblo en las decisiones que le afectan, donde los esfuerzos de organización comunitaria son suprimidos, el pueblo pierde la propia dignidad política.

Casi en todo el mundo vemos como la injusticia, la desocupación, la violencia, el tergiversar u. ocultar la verdad y otras fuerzas negativas amenazan la cultura. Haciéndolo, tienden a destruir la identidad de los diversos pueblos.

Los enemigos de la cultura son normalmente también los enemigos de la fe. La cultura verdadera destruída por el materialismo y el consumismo. El mismo materialismo y el mismo consumismo son también enemigos de la fe. La injusticia y la violencia destruyen igualmente la cultura y la fe de las víctimas y de los victimarios. Siempre un clima de injusticia, consumismos, violencia y odio, afecta gravemente nuestra fe y nuestra cultura.

Es claro. A menudo o casi siempre las mismas fuerzas que desintegran la cultura, desintegran también la fe. La cultura y la fe son aliados naturales en la defensa y promoción del hombre integral. La cultura y la fe quieren defender y promover la dignidad de cada uno. La cultura y la fe ayudan al pueblo para construir una sociedad sin víctimas ni victimarios cuya característica primordial sea la verdadera fraternidad. Frente a la ambivalencia del proceso tecnológico, la cultura y la fe quieren defender y promover la propia dignidad e identidad de todos los pueblos.

Por cierto la cultura y la fe son ambas siempre imperfectas. Ya no existen ni una cultura perfecta ni una fe perfecta. Están ambas en camino, abiertas a profundos cambios, capaces de perderse y desarrollarse. Siempre la historia presenta nuevos desafíos a la actividad permanente de la fe y la cultura. En su discurso aquí el Papa Juan Pablo II habló de los desafíos de nuestro tiempo: "El movimiento migratorio del campo a la ciudad, el influjo de los medios de comunicación social..., la legítima aspiración de promoción de la mujer, el advenimiento de la sociedad industrial" etc. No sólo la fe sino también la cultura deben afrontar todos estos desafíos de nuestro tiempo. La fe responde con los criterios del Señor a los desafíos que la vida y la historia nos plantean. La cultura responde con los valores profundamente humanos que puedan defender y promover al hombre integral.

En la lucha común por el hombre, la fe y la cultura caminan juntas. En este camino la fe necesita de la cultura, lo mismo que la cultura necesita de la fe. Una fe sin cultura sería una fe sin inteligencia, una fe casi ciega, una fe abierta a fanatismo rígido, una fe externa a la historia, una fe situada al margen de lo humano. En esta dirección inversa una cultura sin fe sería una cultura sin alma, una cultura decadente en proceso de autodisolución, una cultura que ha perdido una visión integral del hombre, entendido en la totalidad de su capacidades morales y espirituales.

Hay una conexión profunda entre la fe cristiana y la cultura humana. Como el Papa dijo, "La síntesis entre cultura y fe no es sólo una exigencia" de la fe sino de la cultura.

Hablando de la conexión entre fe y cultura, sería mejor hablar de la conexión entre la fe y las culturas. Hay una sola fe cristiana, una sola fe en el Señor Resucitado que vive en su Iglesia. Pero existen las diversas culturas, las culturas occidentales, la cultura china, las culturas indígenas, etc.

Mi conferencia se llama "Fe y Cultura". Sería mejor llamar la conferencia "Fe y Culturas". Frente a las diversas culturas humanas la fe cristiana cree entrar en diálogo fecundo con todas las culturas. La historia prueba que la fe cristiana puede entrar en un tal diálogo con todas las culturas. La misma historia también prueba que la fe cristiana pierde mucho cuando rechaza mantener un recíproco intercambio con las diversas culturas humanas.

Hasta este momento yo he hablado de la conexión entre la fe y la cultura y de la lucha de ambas contra algunos enemigos comunes. Ahora quisiera indicar algunas diferencias entre cultura y fe.

Cuatro palabras resumen algunos aspectos e intereses muy importantes de la **cultura**: la verdad, la comunicación simbólica, la belleza, la convivencia. En primer lugar, una cultura auténtica busca siempre la verdad en todas sus dimensiones: la verdad literaria, biológica, filosófica, matemática, antropológica, etc. En segundo lugar,

la cultura se expresa simbólicamente: a través del idioma nativo, las estructuras sociales, las leyes nacionales, las fiestas populares, etc. Todas las culturas se expresan a través de símbolos que son numerosos. La comunicación simbólica refleja la vida de la cultura.

En tercer lugar, la cultura aprecia la belleza en todas sus manifestaciones: belleza lingüística de la poesía, artes plásticas, pinturas, expresiones musicales, las costumbres nativas del indígena, etc. Todos ustedes conocen muy bien la rica tradición artística y literaria de Antioquia. Aquí vuestra cultura tiene en cuenta y aprecia la belleza de sus diversas manifestaciones.

En cuarto lugar, la cultura hace posible la convivencia nacional. Una verdadera cultura busca una solidaridad profundamente humana.

La cultura tiene en cuenta estos cuatro aspectos: La verdad, la comunicación simbólica, la belleza, la convivencia. Pero la fe va mucho más adelante. En primer lugar, la fe reconoce la verdad absoluta de Dios revelado en la persona de su Hijo Jesucristo. Esta verdad personal y divina trasciende todas las verdades secundarias.

En segundo lugar, la fe reconoce la comunicación simbólica de Dios en la persona de su Hijo encarnado y visible. La carta de San Pablo a los Colosenses dice que Cristo es la imagen de Dios invisible (1,15). Podemos decir que el Hijo de Dios es el símbolo real del Padre invisible. En el Evangelio de San Juan, Cristo dice a Felipe: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (14,9). Mientras la cultura trata de los símbolos próximos a nosotros, la fe trata del símbolo personal y último que nos revela al Dios invisible.

En tercer lugar, la fe sabe que todas las manifestaciones de la belleza son solamente reflejos limitados de la belleza infinita de Dios. La cultura tiene razón cuando valora la belleza del hombre y de la naturaleza. Pero la fe sabe que toda belleza creada debe conducir a la belleza increada.

En cuarto lugar, la fe reconoce la importancia de la solidaridad social y política como fruto de una cultura nacional. Pero aprecia más la reconciliación efectuada por el Señor Resucitado que vive en la Iglesia.

Mirando al futuro la fe espera la solidaridad final que se realizará a través de nuestra comunión definitiva con el Padre.

Para concluir: hubiera podido hablar sobre muchos otros aspectos de fe y cultura, por ejemplo la inculturación del evangelio. Cómo llevar el evangelio a las culturas y cómo llevar las culturas al evangelio y la evangelización de la cultura. Hubiera podido enumerar diversos elementos para aclarar el término cultura.

Para la definición de "Cultura" podemos decir que por lo menos una cultura es la expresión tradicional de respuestas que un grupo determinado de personas da a los requerimientos de su vida. Hubiera podido aclarar esta noción y definición de cultura y otro aspecto del tema: Cristo y Cultura. Hubiera podido hablar sobre tres dimensiones de la relación Cristo y Cultura: Cristo en la Cultura, Cristo sobre la Cultura y a veces Cristo contra la cultura. Por qué Cristo contra la Cultura? Porque existen también falsos ídolos y prácticas en todas las culturas; factores como el desempleo que provocan el desequilibrio social y cultural, amenazando la pacífica convivencia del pueblo.

Los valores cristianos son el más fuerte factor de cohesión social y cultural. El progreso tecnológico suscita no pocos y grandes interrogantes. La cultura es representada en las diversas lenguas, costumbres y en el estilo de vida, en expresiones poéticas y musicales.

El tema **FE Y CULTURA** es muy extenso y abarca muchos aspectos. Es también un tema de extrema importancia.

Agradezco al Sr. Cardenal, a los Profesores y estudiantes que me han dado la oportunidad de hablar sobre este tema: "El diálogo entre Fe Cristiana y Culturas Humanas".